

ENTREVISTA

DÉREK LÓPEZ ■ *El autor de Batida de coco*

“Un día desperté con el samba en el pie y no tuve más remedio que sambar”

Hasta hace muy poco tiempo atrás era un particular conductor radial que dividía su tiempo entre San Pablo y Buenos Aires. Pero su vida cambió radicalmente este verano. Al hombre se le ocurrió grabar una canción la cual se convirtió en la más

conocida de la temporada en Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay. El es Dérek López, el artista más popular del momento, al menos en el Mercosur, y que mañana actuará en Montevideo, en el salón Makao del hotel Oceanía.

POR MACARENA LANGLEIB
de la redacción de EL OBSERVADOR

Por eso yo sólo quiero la playa y el mar... Tal vez muchoS tarareen esa canción —una de las más populares del verano que terminó— pero no sepan el nombre. Se llama *Batida de coco* y su autor es un brasileño oriundo de San Pablo cuyo nombre es Dérek López. A principios de este año el músico firmó un contrato con la empresa discográfica MCA y produjo así su primer disco, *Mística*, de fuertes ritmos brasileños pero cantado en español. A ese disco pertenece *Batida de coco*, el primer corte, que en Paraguay y Uruguay obtuvo el Disco de Oro. Aunque López vivió mucho tiempo en Buenos Aires, el video del tema fue rodado íntegramente en la ciudad brasileña Salvador de Bahía. Mañana Dérek López actuará en Montevideo, en el salón Makao y presentará en vivo la canción que todos cantan, para prolongar de esa manera el verano que termina.

¿Qué siente ahora que salió del anonimato para estar entre los más vendidos? Bueno, es interesante, siento que tengo

“En Argentina ese espíritu tanguero hace que la gente sufra de una enfermedad llamada depresión”

muchos más discos vendidos... (ríe) y más gente conociendo el trabajo. Pero básicamente en mí no cambia nada. Sigo siendo el mismo de siempre, lo único que me llama la atención es que prendo la radio y escucho una canción mía.

¿Eso no afecta su composición?

No, para nada, porque compongo lo que siento, no en función del mercado. Mucha gente me pregunta si ahora no siento una responsabilidad enorme para el próximo disco y les digo una cosa: para mí la música es un estado de espíritu. Si el próximo trabajo es un fracaso comercial voy a estar tranquilo de que compuse lo que sentía.

¿Aunque tal vez eso lo obligue a dedicarse a otra cosa?

Después de todas las cosas que hice hasta ahora: trabajar en radio, en televisión, trabajar como DJ... Me causaron mucho placer. Directamente no hago las cosas que no me gustan, creo que desde hace mucho ya elijo lo que quiero hacer. Ya trabajé de muchas otras cosas, como de albañil, entregar periódicos, de cartero, de varias cosas, pero de un tiempo a esta parte sólo me dedico a la música de distintas formas, en una posición o en otra.

¿Qué recuerda de su época de DJ, de su trabajo en radio?

Tengo muy buenos recuerdos. Estuve haciendo radio hasta hace muy poquito, lo dejé en diciembre del año pasado.



“Las olas y el viento... y cantar y bailar”

¿Le sirvió para conectarse con el ambiente musical?

Veo como una cosa muy loca lo que pasó conmigo. Me gustaba mucho la música y por eso empecé a trabajar en una disquería. De la disquería pasé a ser diskjockey, luego tuve mi primer programa de radio donde pasaba la misma música que ponía en los boliches. A partir de eso me transformé en locutor...

¿Qué tipo de música emitía?

Muy *under*, variaba mucho. El boliche donde estaba es en San Pablo y se llama Light line. Pasaba desde Public Enemy hasta Siuxie & the Bangies, era muy raro.

Sin embargo esa música no tiene nada que ver con su estilo.

A mí me gusta mucho el rap, cosas como Public Enemy me parten la cabeza pero no es mi estilo. Es como te dije al principio, la música es un estado de espíritu y un día desperté con el samba en el pie y no tuve más remedio que sambar. Otro día desperté con una letra superbrava de rap y hago una letra hablando de la sangre que corre en San Pablo en los ghettos.

Usted rapeó en una canción de Andrés Calamaro, ¿cómo se conectó con él?

En 1984 fui a Argentina a pasar unas vacaciones y terminé conociendo mucha gente, entre ellos Los Fabulosos Cadillacs. Nos hicimos muy amigos —todavía no tenían su primer disco ni eran conocidos— y yo volvía a Argentina siempre que podía. Cuando fui en 1987 los Fabulosos estaban grabando un disco producido por Andrés Calamaro, quien a la vez grababa su propio disco: *Por mirarte*. Me propuso hacer un rap al final del tema *Loco por ti* e incluso luego quedamos con la idea de que me produjera un disco, pero como tenemos algunas diferencias musicales no se concretó. Yo no estaba nada maduro musicalmente en esa época, no sabía bien lo que quería, sabía lo que no quería. Calamaro es increíble, lo que compone, los arreglos que hace son alucinantes, pero en esa época esas letras y esa música no eran lo que yo quería decir.

Calamaro tiene una larga carrera, tal vez la suya cambió muy rápido.

Sí, grabé el disco ahora porque sentí que en este momento sí estaba musicalmente

maduro y también con mucho conocimiento de lo que quiero cuando entro a un estudio de grabación.

¿A qué atribuye el éxito de *Batida de coco*?

Es un tema que tiene un aura, una energía muy especial. Fue dedicado a gente que existió en esta tierra en algún momento. La negra María se llama en realidad María Conga, era una persona que traía mucha alegría para todo el mundo y sigue trayéndola cada vez que uno se acuerda de ella; *Batida de coco* es otra persona que existió, que sólo tomaba batida de coco porque le gustaba mucho, y era una mujer que se llamaba Rosa Bahiana, con una personalidad muy fuerte; cuando digo “la playa y el mar” estoy refiriéndome a Iemanjá, la reina de las aguas. Creo que todo eso la gente no lo puede entender a través de la letra pero lo puede sentir y eso es lo más importante.

Usted ha vivido gran parte de su vida en Buenos Aires, sin embargo su música no

“Creo que el folclore de cada país tiene mucho para decir, mucho más que el pop y todo eso”

parece estar infuida por esa ciudad. En Buenos Aires compuse la música de acuerdo a mis raíces en relación a lo que veo y lo que vivo allí. Pero mi música no tiene nada que ver con la música argentina, es sólo el estado de espíritu en que me encuentro estando en Argentina. Todo el tiempo trato de demostrar que no existen momentos malos en la vida de uno, existen desafíos que hay que encarar para estar bien. En Argentina ese espíritu tanguero hace que la gente sufra de una enfermedad llamada depresión. En Brasil nunca vi depresión, o es una cosa de un momento, que pasa; en Buenos Aires la gente puede vivir deprimida toda la vida. No puedo entenderlo, y mi música trata de que comprendan que es sólo una forma de encarar la vida.

¿Su música saca la depresión sólo durante el verano?

Para nada, tengo canciones como *Está tudo bem*, como para todo el año y creo que esta misión, estas letras, no son sólo para el verano. Si escuchás *Batida de coco* y *Esperando el sol sí*, pero pueden funcionar en el invierno, en el invierno de Europa, o mejor: en el verano de Europa y el invierno de acá (ríe).

¿Qué conoce de la música uruguaya?

No conozco lo que me gustaría, sólo un poco de candombe, que me atrae muchísimo porque tiene relación con la música brasileña. Creo que el folclore de cada país tiene mucho para decir, mucho más que el pop y todo eso.